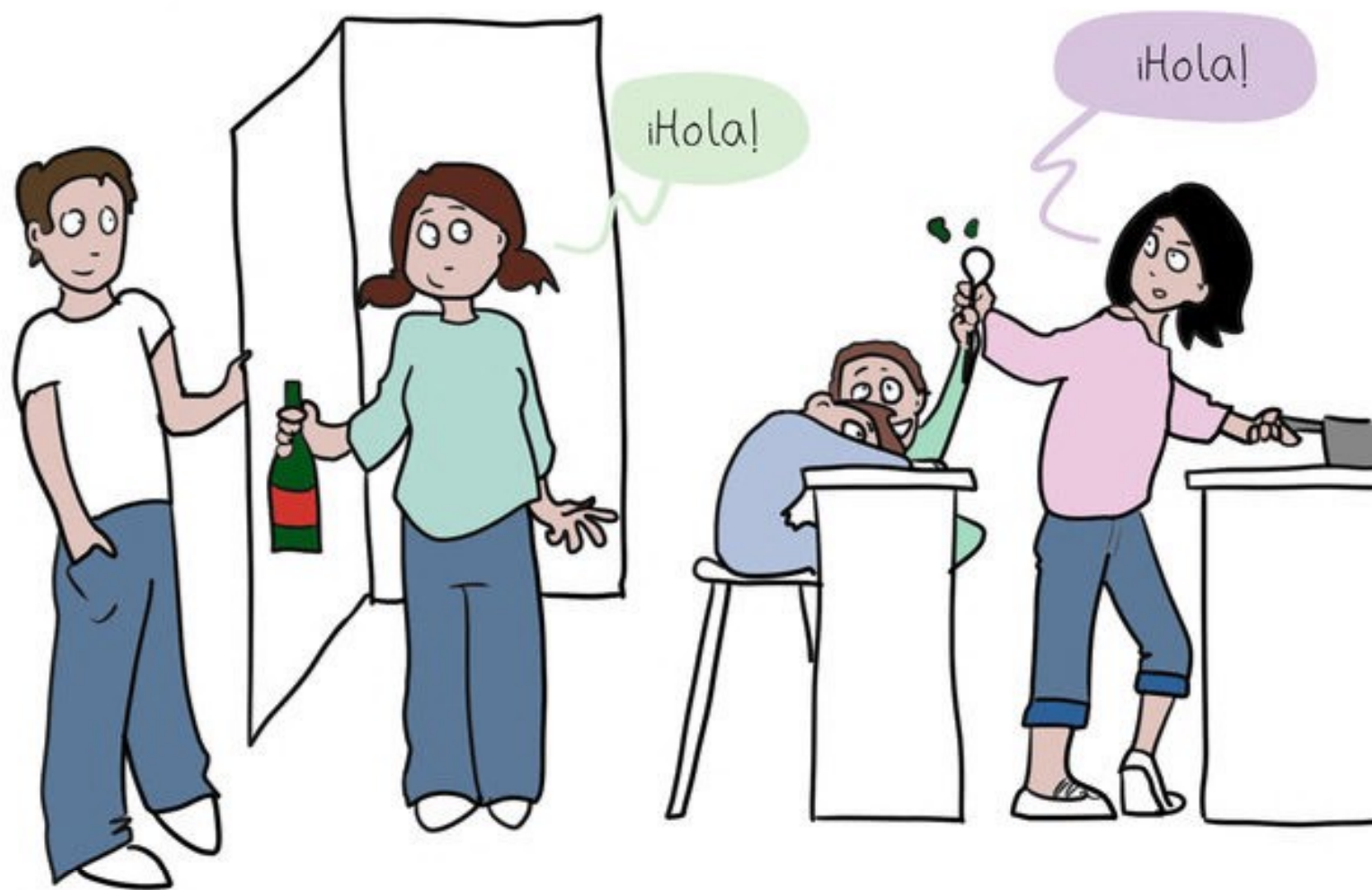



Me lo podrías haber pedido



Recuerdo que en mi primer trabajo un compañero me invitó a cenar a su casa.



Cuando llegué, su mujer daba de comer a los niños y, al mismo tiempo, preparaba nuestra cena.



Ponte cómoda,
tómate una
bebida y en
un rato estaré
con vosotros

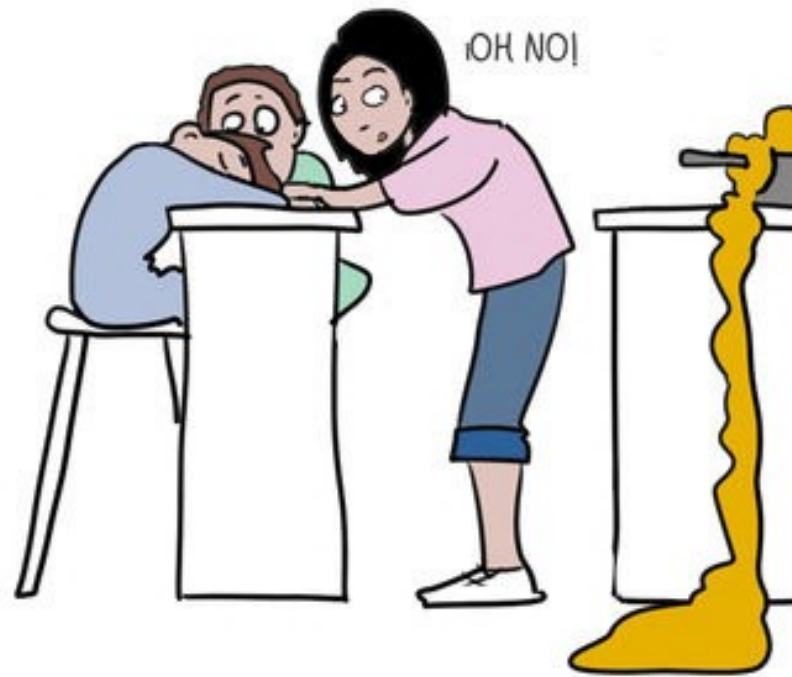


¡Vale!

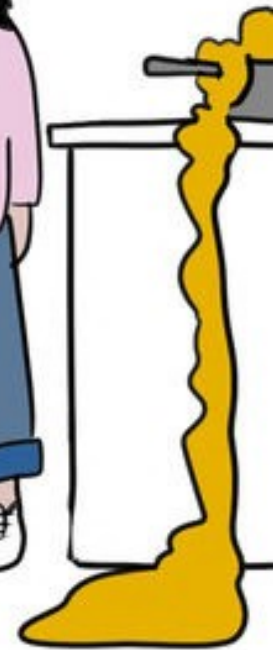
Al cabo de un rato, el contenido de la olla empezó a derramarse...



...y nuestra cena
terminó en el suelo



¡Qué desastre!
¿Qué has hecho?



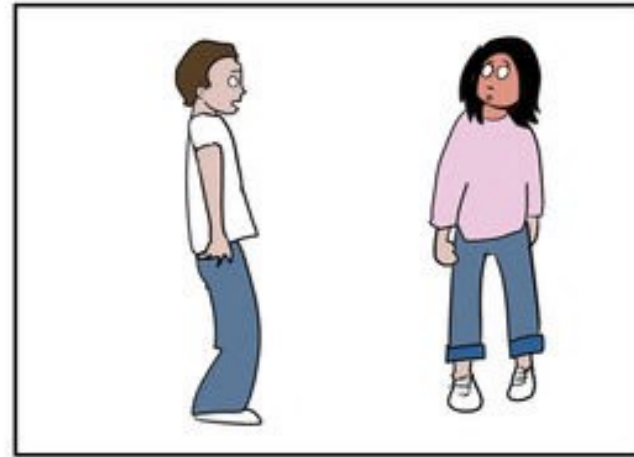
¿Qué quieres decir con lo de
qué has hecho? Lo he hecho
todo, esto es lo que he hecho



¡Me podrías haber
pedido ayuda! ¡Yo te
habría ayudado!



Esta escena, seguro que resulta familiar a muchos padres primerizos



De hecho, dice mucho de cómo se organiza una pareja en esa etapa de su vida



Cuando un hombre espera que sea su pareja la que le pida que haga determinadas cosas, la está viendo como la **coordinadora** de las tareas del hogar



Lider del proyecto
"tareas del hogar"



Subordinado

Y es por este motivo que se sobreentiende que es ella la que debe saber qué es necesario hacer y cuándo debe hacerse

El problema con esta creencia es que planificar y organizar es un trabajo a tiempo completo.



Así que la entrega es el mes que viene, tengo que informar a los diseñadores, preguntarle al cliente si está de acuerdo con la viñeta número diez. ¡mierda! ya son las siete de la tarde.

En el trabajo, cuando empecé a coordinar proyectos dejé de participar en ellos. No me daba tiempo.

Cuando pedimos a las mujeres que se ocupen de la organización y al mismo tiempo esperamos que ellas asuman parte de las tareas, en el fondo les estamos pidiendo que hagan el 75% del trabajo



Cuando hablan de este tipo de trabajo, las feministas se refieren a la "carga mental"

La carga mental significa que siempre tienes que estar en alerta y acordarte de todo

Recuerda que hoy es el último día para pedir que te manden a casa las verduras de toda la semana



Recuerda que el bebé ha crecido 3 centímetros y los pantalones le están pequeños



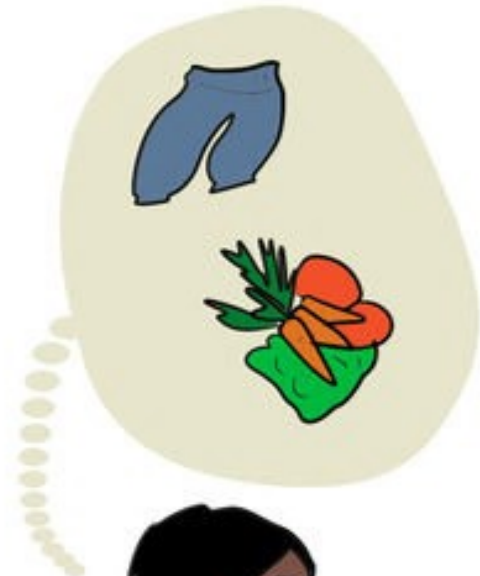
Recuerda que hoy deberías haber pagado todo el mes a la cuidadora



Recuerda que el
bebé ha crecido 3
centímetros y los
pantalones le están
pequeños

Que tienes
que ponerle la
vacuna de
refuerzo

Que tu pareja
ya no tiene ni
una sola
camisa limpia



Las mujeres asumen prácticamente en solitario esta carga mental.



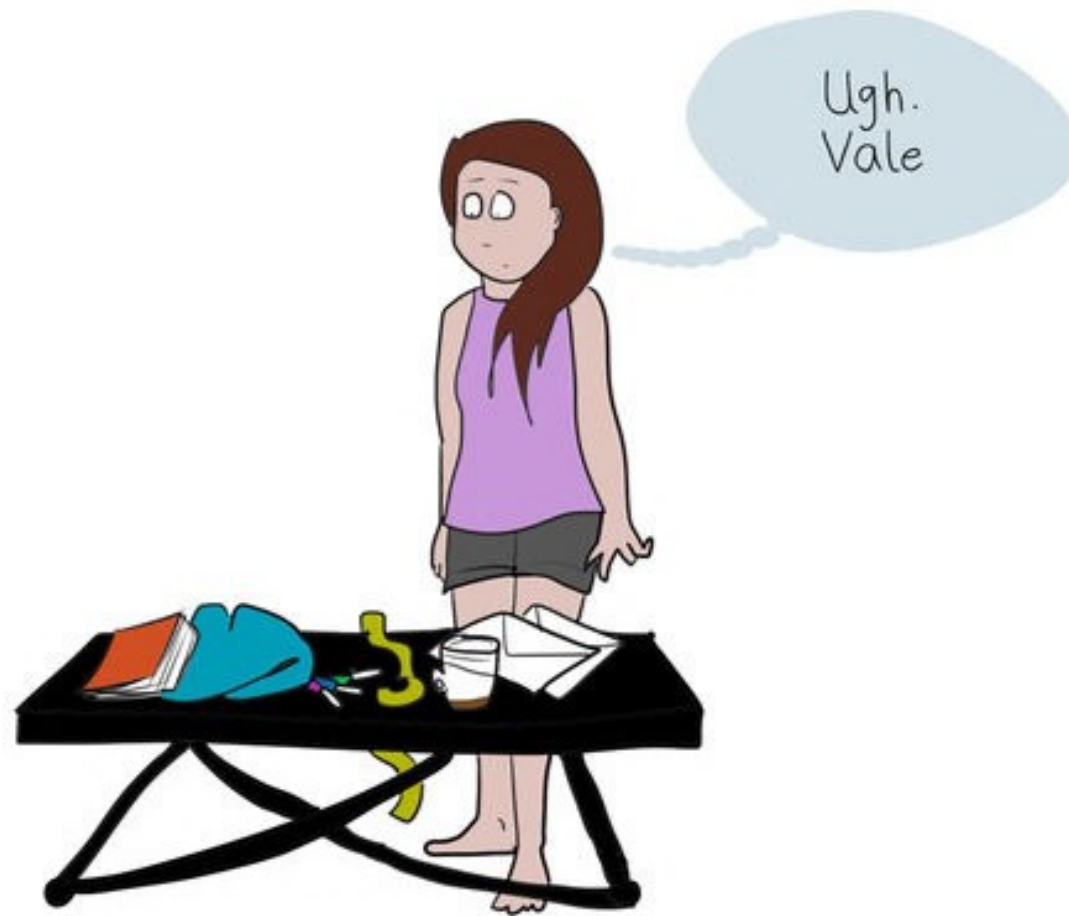
Es un trabajo constante y agotador. Y además, es invisible.

Así que si bien es cierto que la mayoría de hombres heterosexuales que conozco afirman que ellos hacen una buena parte de las tareas domésticas...



...sus parejas no opinan lo mismo.

Yo soy muy consciente de que esta carga mental existe cuando decido concentrarme en una única tarea, como por ejemplo, limpiar la mesa



Mi primera reacción es sacar algo de la mesa,



pero mientras lo hago tropiezo con una toalla sucia y la pongo en la canasta de la ropa,



que está hasta los topes.



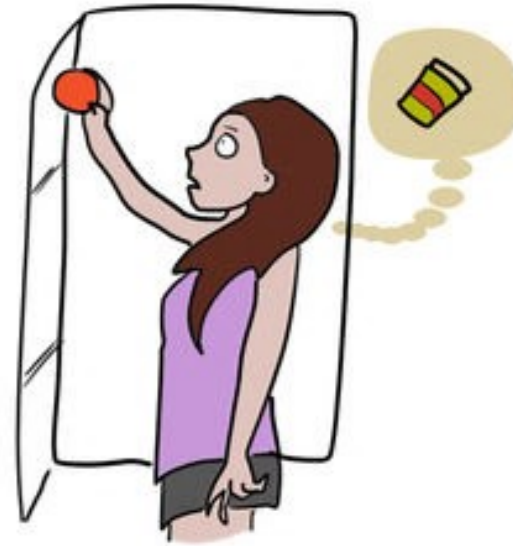
Así que pongo una lavadora



...entonces veo las
verduras que se
tienen que poner en
la nevera.



Y mientras lo hago me
percató de que no hay
mostaza y que tengo que
incluirla en la lista de la
compra.

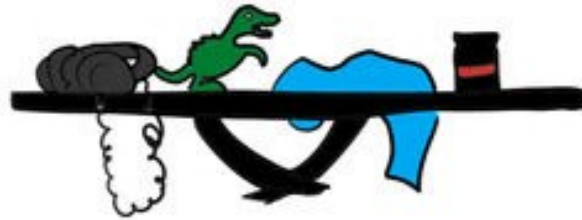


Y así sin parar. Al final, limpiar la mesa me
lleva unas dos horas.





Y en vano porque esa misma noche ya vuelve a estar llena de cosas



Si le pido a mi pareja que limpie la mesa, solo
limpia la mesa

La toalla se queda
en el suelo



Los vegetales se
pudrirán en la encimera
de la cocina



Y no tendremos
mostaza cuando
cenemos



Es como cuando mi amiga J, que se iba a la cama, le preguntó a su marido:



¿Podrías sacar el biberón del bebé del lavaplatos?


Y cuando se despertó esa noche para darle la primera toma se encontró con que el lavaplatos estaba abierto. Su marido había dejado el biberón en la encimera y todo lo demás seguía dentro del lavaplatos



Cuando nuestras parejas nos piden que les digamos qué más tienen que hacer, en el fondo se están negando a asumir la carga mental.



Si necesitas ayuda, me la pides.



Obviamente, este comportamiento no es genético ni innato

Nadie nace con el deseo irrefrenable de limpiar mesas

Del mismo modo que los niños no nacen con un absoluto desinterés por todo lo que esté tirado por el suelo

Pero crecemos en una sociedad,

en que muy pronto nos dan
muñecas y aspiradoras en
miniatura,



Y en la que sería vergonzoso
que a los niños les gustaran
este tipo de juguetes.



Mirad a ese niño
tan delicado
jugando con sus
tacitas de te

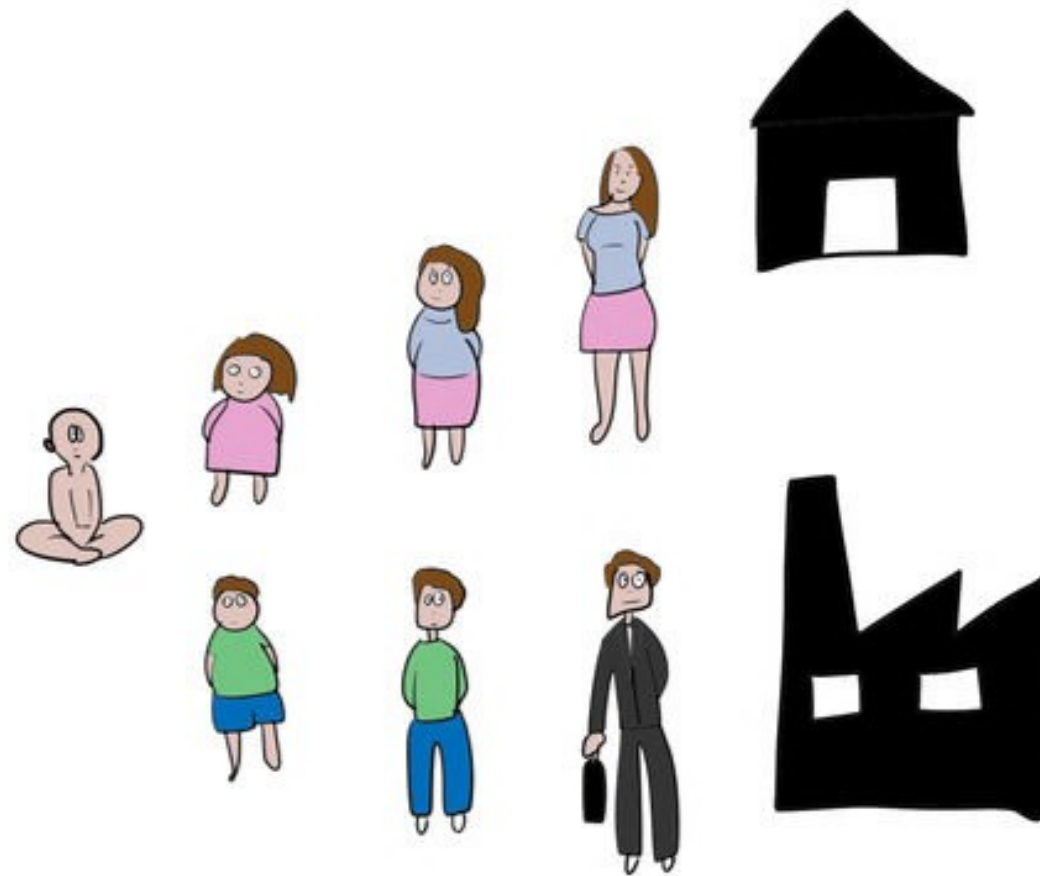
Vemos cómo nuestras madres coordinan las tareas domésticas mientras que nuestros padres hacen lo que ellas les piden



Y en la que básicamente nuestra cultura y los medios de comunicación muestran a la mujer en su papel de esposa y madre.



Esta noción nos acompañará durante
nuestra infancia y también cuando seamos
adultos



Y aunque las mujeres cada vez desempeñan un
papel más importante en el mundo laboral,
siguen siendo las únicas que se responsabilizan
de las tareas domésticas.

Cuando nos convertimos en madres,
nos explota esta responsabilidad doble
en la cara.

Solo once días después del parto, nuestra
pareja regresa al trabajo.



Y le parece lo más normal.

Durante este tiempo, mientras nos recuperamos del parto y no dormimos, estaremos pensando en todo lo que necesita nuestro bebé.

Elegir una canguro



Comprarle ropa



Revisiones médicas



Preparar sus comidas



Y cuando regresemos a nuestros trabajos, la situación empeorará hasta convertirse en un infierno. Al final, será menos agotador seguir haciéndolo todo que empezar a negociar con nuestra pareja para que asuma parte de las tareas.



Pasaré por el supermercado

Y es por este motivo que conocerás a padres de niños que ya tienen dos años y que todavía no saben dónde se les compra la ropa, qué darles de comer, cuando les toca la vacuna ni el teléfono de la canguero.



Lo cierto es que nadie nos obliga a asumir toda esta responsabilidad.

El problema es que si no lo hacemos, toda la familia se resiente.



Así que la mayoría de nosotras se ha resignado y ha aceptado que alguien tiene que asumir la carga mental y aprovechar nuestro tiempo de ocio o nuestra jornada laboral para coordinar todas las tareas.

Ya sé lo que muchos dirán.



No es cierto, me ocupo de la mitad de las tareas.



Si este es el caso, perfecto. (De todos modos siempre puedes preguntarle a tu pareja si opina lo mismo).

Incluso si en tu casa compartes las tareas domésticas, esto no soluciona el problema: estadísticamente, la mayoría de las mujeres asumen la responsabilidad de la casa.



Según el Instituto Francés de Estadística, las mujeres dedican 25 veces más de tiempo que los hombres a este tipo de tareas.

Si esta brecha se ha reducido no ha tenido nada que ver con que los hombres hayan asumido una mayor responsabilidad.



Más bien se debe a que las familias con dinero han contratado a una mujer inmigrante para que se ocupe de la casa.

Tampoco podemos afirmar que esta sea la solución idónea.

Para que la situación cambie realmente los hombres deberían estar convencidos de que la casa también es responsabilidad suya



Para empezar, estaría bien que los padres reivindicaran su derecho a quedarse en casa durante el primer mes de vida del bebé.

En estos momentos, solo las feministas piden, sin mucho éxito, que las bajas de paternidad sean más largas. ¡Ha llegado la hora de pasar a la acción!

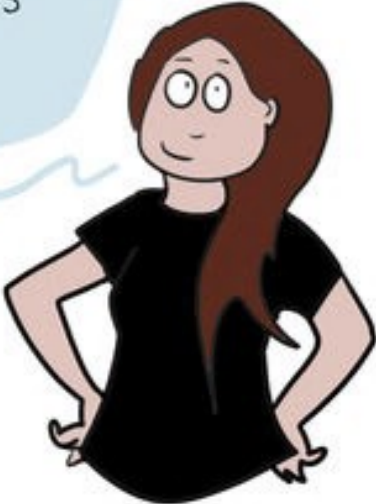
También podría ser de utilidad empezar por el principio y compartir tareas normales y corrientes,

incluso si esto significa que tenemos que aprender a aceptar que a veces encontraremos cosas tiradas por el suelo.



O a veces simplemente podemos salir de casa sin dejarlo todo preparado y sin sentirnos culpables por ello.

Un cambio de roles puede ser más efectivo que una confrontación.



Y, obviamente, educar a nuestros hijos sin inculcarles estos estereotipos.

Para que en el futuro sean más igualitarios que nosotros.

¡Podría seguir hablando pero mejor lo dejamos aquí!



En otro comic os hablaré sobre el trabajo emocional, que también recae en las mujeres.

Mientras, cuidense.

Emma.